

II.-La historia de Jesús de Nazaret

Los datos sobre su persona

Es discutible si Jesús nació en Belén de Judá o en Nazaret de Galilea. Tampoco conocemos la fecha exacta de su nacimiento: Herodes el Grande murió el año 4 a.C. y el censo de Quirino tuvo lugar por los años 6-7 d.C. Probablemente Jesús naciera poco antes de la muerte de Herodes. Si hay que señalar una fecha como la más probable para su muerte ésta sería el 7 de abril del año 30. Tampoco es segura. Su ministerio tendría lugar a lo largo de un año (29-30) o a lo más dos (28-30).

Desde un punto de vista histórico, los textos -no sólo los evangelios de la infancia- sugieren un nacimiento extraño de Jesús. Los evangelios de Mt y Lc lo confiesan como nacimiento virginal.

Se puede admitir que su profesión fue la de τέκτων, equivalente a nuestro carpintero, albañil, tallador de piedra. No fue uno de los pobres del país; tampoco hay motivo para pensar que fuera asalariado. Lo más probable es que fuera un artesano con autonomía económica.

A pesar de lo extraño que resulta en el mundo judío, Jesús fue célibe (probablemente Mt 19, 10-12 es una autodefensa de su vida celibataria). Se sabe de varios rabinos que fueron célibes y también lo eran los miembros de la comunidad de Qumrán.

No tuvo una formación rabínica, no asistió como discípulo a la escuela de algún renombrado maestro (Jn 7,15). Si es casi seguro que asistió, de niño, a la escuela sinagoga, como todos los niños de su época.

Su mensaje y su actuación

a) *Jesús y Juan Bautista.* Jesús comenzó, ciertamente, como discípulo de Juan Bautista. Así lo prueba el hecho, indiscutible, de haber sido bautizado por él. Jesús participó quizá en la actividad bautista de Juan, primero junto a él en Perea y luego, separado de él, en Judea. Pero, una vez que Juan fue apresado por Herodes, Jesús comenzó su propia predicación en Galilea. Al separarse de Juan arrastró tras de sí algunos de los discípulos de aquel. La separación sugiere una cierta distinción entre el mensaje de Juan y el de Jesús, de la que también nos dan testimonio los textos evangélicos. Mientras Juan anuncia que "la ira de Dios está cerca" (Mt 3, 1-12), la predicación de Jesús está centrada en el anuncio de la inminente irrupción del reino de Dios.

b) *La predicación de Jesús.* Toda la predicación de Jesús puede resumirse en esta frase: *el reino de Dios está cerca.* "Reino de Dios" (RD) o "reino de los cielos" significa exactamente lo mismo. Es un genitivo explicativo, de manera que el reino de Dios se identifica con Dios, bajo un punto de vista: el de la actuación de Dios en el mundo. "El RD está cerca" significa "Dios viene a vosotros como reino". Jesús nunca define ni describe el RD. Tampoco era necesario, pues el concepto resultaba sin duda inteligible para sus oyentes ya que bajo diversas metáforas se halla suficientemente descrito en el AT. La

irrupción del RD, la actuación de Dios, incluye el perdón de los pecados de los hombres por parte de Dios, lo que inaugura una nueva era que afecta a los tres ámbitos siguientes: la relación entre Dios y los hombres será armónica, las relaciones de los hombres entre sí se basarán en la justicia y, por fin, el hombre vivirá también una vida reconciliada con la naturaleza. Lo contrario de lo que sucede como consecuencia del pecado, cuando la naturaleza empieza a mostrarse hostil al hombre (Gal 3, 14-19).

Lo dicho hasta aquí se encuentra bien dibujado en el AT, pero la predicación del RD en boca de Jesús incluye tres características que no están en el AT. **Primero**, la entrada de cada hombre en ese reino se decide mediante la aceptación de la persona de Jesús y de su anuncio sobre la llegada inminente del reino. **Segundo**, según Jesús el RD llega gratuitamente y, por tanto, para todos. El RD no es algo que el hombre haya de merecer o que pueda conseguir por sus méritos. Al revés, lo único que hay que hacer para conseguirlo es aceptarlo como un don. La conversión **no es la condición** para acceder al reino, sino la **consecuencia** de haberlo aceptado. O dicho de otro modo, la conversión es la aceptación del don ofrecido en el anuncio de Jesús. **Tercero**, de ahí se sigue que el RD llega para todos y, preferentemente si cabe, para aquellos que a primera vista se considerarían excluidos de él. Estos son todos los dejados de la mano de Dios. Los pobres en sentido socio-económico, cuya carencia de recursos materiales hace pensar que no cuentan con la bendición de Dios y que además, dada su situación de pobreza, tampoco pueden cumplir la Ley que exige gastos en sacrificios, limosnas y peregrinaciones; los enfermos y todos aquellos marginados no integrados en la sociedad, cuyo caso más sangrante son los publicanos y las prostitutas. "Dichosos vosotros los, pobres porque el RD es vuestro" (Lc 6,20). La razón por la que el RD llega **preferentemente** a los marginados es ésta: ya que no pueden confiar en sus merecimientos ante Dios para conseguir el reino porque carecen de ellos, están más abiertos al don que se les entrega. Hasta los paganos tienen ofrecido gratis entrar en el RD: "Os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mt 8,11).

Es obvio que en esta predicación de Jesús se ofrece una nueva imagen de Dios. Dios no es el juez que dictamina con justicia absoluta si el hombre ha merecido su favor con su actuación, sino que Dios es el Padre que se entrega y se regala a cada hombre con su amor incondicionado. De ahí que el anuncio de Jesús sea una **buena noticia**, un evangelio: la buena noticia de que Dios se ofrece como reino de forma gratuita e incondicionada. Sólo hace falta que nosotros lo recibamos.

c) *Parábolas y milagros*. Las parábolas fueron el modo habitual que Jesús utilizó para comunicar su anuncio. Tomadas en su conjunto reflejan de tal forma el ambiente palestino contemporáneo de Jesús que no se puede dudar de su autenticidad. Ellas nos conservan lo más original y propio de la enseñanza de Jesús. Su originalidad no reside en que Jesús utilizara esta forma de enseñar, ya que este género literario fue frecuentemente usado por los maestros de Israel. La originalidad de las parábolas estriba en la imagen de Dios que transmiten y que se identifica con la predicación de Jesús sobre el reino. Así es como suelen comenzar: "El RD se parece a ...". Gracias a ellas tenemos acceso a la personalidad, la cultura y la sensibilidad de Jesús.

Tampoco puede negarse que a lo largo de su vida Jesús realizó acciones tenidas por sus contemporáneos como milagrosas. Especialmente exorcismos y curaciones. Estas acciones milagrosas de Jesús han de entenderse como signos de la llegada del RD, como expresión de la actuación de Dios en el mundo que se hace presente en la actuación de

Jesús. Si existen enfermos y endemoniados es porque el RD no se ha hecho presente aún. La liberación de los oprimidos por el demonio es para Jesús signo de la presencia del reino cuya llegada plena es inminente: "Si yo expulso los demonios gracias al Espíritu de Dios, quiere decir que ha llegado a vosotros el RD" (Mt 12,28).

Tanto sus parábolas como los relatos sobre sus acciones maravillosas han sufrido, a lo largo de su transmisión, una **reelaboración** de acuerdo con la fe en Jesús de la comunidad primitiva que las conservó y las transmitió. Por eso, tal como hoy los leemos en los evangelios, tanto las parábolas como los milagros de Jesús son más **predicaciones** acerca del misterio de Cristo que **reproducción** de su predicación y su actuación.

d) *Las comidas de Jesús.* Una especial relevancia adquirieron en el entorno de Jesús sus comidas. Jesús comió habitualmente con gentes consideradas por sus contemporáneos como alejados de la bendición de Dios. Jesús come con pobres, publicanos, prostitutas, pecadores. Estas comidas de Jesús han de ser consideradas como una parábola viva. Ellas son imagen del banquete celestial, anticipación del banquete del reino. Como, de acuerdo con la predicación de Jesús, todos están llamados al reino, todos están invitados a esas comidas. En esto se diferencian las comidas de Jesús de las comidas de las asociaciones de fariseos o de las comidas de la comunidad santa de Qumrán. En estas últimas sólo pueden participar aquellos que por su actuación de acuerdo con la voluntad de Dios se han hecho acreedores de su favor. Pero el anuncio de Jesús, simbolizados en sus comidas, es precisamente que todos tienen acceso al amor de Dios, sin que éste exija condiciones previas.

Una de estas comidas de Jesús resultó especialmente significativa. Fue la última de ellas. En ella Jesús ofreció su vida en servicio de ese reino anunciado en su predicación.

e) *Los discípulos.* Dato incuestionable desde el punto de vista histórico es que Jesús escogió discípulos. Muchos son los pasajes en que él mismo es llamado maestro y esto no puede entenderse como una retroproyección del puesto ocupado por el Señor en la comunidad primitiva. Una doble dimensión presenta el hecho de que Jesús se rodeara de discípulos. Por un lado, la necesidad sentida por Jesús de asociar a su misión a otros que multiplicaran su anuncio. Pero, sobre todo, es importante la elección entre sus discípulos de un grupo más íntimo de doce, en recuerdo de las doce tribus, como signo del nuevo Israel que comenzaba con la llegada del reino. Puesto que la llegada del reino implicaba una forma nueva de relaciones con Dios, eso suponía también un nuevo pueblo de Israel, con una nueva alianza y una nueva forma de relaciones entre los miembros de ese pueblo. La elección de los doce es también una parábola viva de ese pueblo nuevo.

f) *El conflicto.* La predicación de Jesús suponía, por un lado el cumplimiento de las expectativas anunciadas en el AT pero, por otra parte, suponía también el fin de la religión judía. Ésta había de dar paso al nuevo orden por siglos esperado. La predicación de Jesús significaba que las instituciones judía, en concreto la Ley y el Templo, hasta la llegada del reino mediadoras del encuentro del hombre con Dios, habían cumplido su cometido. Esta consecuencia del anuncio de Jesús sin duda la supieron ver en toda su evidencia los dirigentes religiosos del pueblo. En este punto se inició el conflicto que desembocaría en la muerte de Jesús.

La amenaza del conflicto hubo de dejarse sentir, sin duda, entre los discípulos. Quizá algunos de ellos, como la mayor parte de los judíos, esperaban un RD que llegaría de manera triunfante y gloriosa. Sin embargo, muchos de ellos cuando empezaron a percibir

que el camino emprendido por Jesús a nada bueno podría conducirles, abandonarían a Jesús. Huellas de esos abandonos y de las dudas que se suscitaban entre quienes se quedaban tenemos en los textos evangélicos: "¿También vosotros queréis marcharos?" (Jn 6,67). Hubo quienes, por el contrario, unieron su suerte a la de Jesús y emprendieron la subida con él a Jerusalén "porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén" (Lc 13,33). El recuerdo de ello lo tenemos en la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, aunque el tenor del texto tal como aparece narrado en los evangelios deje ver la luz pascual. "Simón Pedro le respondió: 'Señor, ¿a quién vamos a ir?', son las palabras de Juan (6,69) al referir el mismo episodio.

g) La autoridad de Jesús y su relación con Dios. Jesús exige la aceptación de su palabra y vincula a esa aceptación la entrada en el reino (Mc 8,38). A esta exigencia de Jesús se puede responder con la aceptación o con el rechazo. Pero se puede responder también pidiendo una prueba. Esta fue, sin duda, al comienzo la reacción de las autoridades religiosas de Israel: "Se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le decían: '¿Con qué autoridad haces eso?'" (Mc 11, 27-28). A medida que fueron viendo que Jesús nunca les proporcionaría la prueba de que su anuncio estaba legitimado por Dios, la postura de las autoridades religiosas pasó a ser de pleno rechazo.

En la exigencia por parte de las autoridades judías de una prueba que demostrara la autoridad de Jesús y el hecho de que Jesús no les proporcionara tal prueba se hallan implicados dos puntos importantes. Por un lado, la imposibilidad, aun para Jesús, de la demostración de Dios. La prueba que Dios dio de la legitimidad de la misión de Jesús tuvo lugar en la resurrección. Fue la "señal de Jonás" (Mt 12, 39), pero es una señal a la que sólo se tiene acceso en la fe.

Por otra parte, se halla también implicada la conciencia que Jesús tenía de su misión y de su relación con el Padre. Jesús se entendía en una especial relación con Dios, al que consecuentemente llamaba Padre. Jesús se sabía, pues, el Hijo de Dios. Y era precisamente en su relación con el Padre de donde Jesús sacaba el contenido de su anuncio.